

Definitivamente el capital es enemigo de la humanidad

LUIS R DELGADO J :: 12/11/2011

La superación del capitalismo no aparece como el paso indispensable para proseguir “la marcha del progreso” sino en primer lugar como tentativa de supervivencia humana

A poco más de 200 años de las primeras grandes revoluciones burguesas (Revolución Industrial inglesa, Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa), es obvio, que las promesas de libertad, igualdad y fraternidad, constituían pura ideología para desmontar el orden social feudal, falsas promesas para movilizar a las masas explotadas contra la nobleza. Una vez que la burguesía se hizo del poder político, construyó una nueva forma de dominación y explotación mucho más sofisticada, que si bien es cierto brindó mejores condiciones de vidas a millones, no liberó ni igualó a la humanidad, por el contrario, no ha dejado de ensancharse la brecha entre ricos y pobres, entre naciones metropolitanas y naciones periféricas. La promesa del progreso continuo, fue una forma ideológica para encubrir el fin de impulsar una acumulación del capital a escala planetaria, con dramáticas consecuencias sociales y ambientales. No se construyó una sociedad basada en la razón, sino bajo la irracional lógica del capital, que coloca en primer término la satisfacción de necesidades mercantiles de ganancia, sobre la satisfacción de las necesidades de la población humana presente y futura. En este orden de ideas, el investigador español Manuel Martín Serrano (2008) nos ofrece la siguiente reflexión:

"El capitalismo industrial concluye sin haber cumplido con la utopía que le dio a las revoluciones burguesas su valor ético y empuje histórico; que era el empeño de instaurar una y la misma racionalidad para entender y explotar la naturaleza, para organizar y dirigir a las sociedades. En los términos que lo proponía el Iluminismo quedaba por conseguir que la difusión y aplicación del conocimiento (“las Luces”) sirviesen al tiempo para liberar de la necesidad, de la opresión y de la infelicidad. Escribía Marx un siglo después de las Luces que, muy por el contrario, las victorias de la ciencia se estaban pagando con una pérdida de humanidad. Y los autores de la Escuela de Fráncfort, al tiempo iluministas y marxistas, mostraban que cada vez la razón estaba más disociada entre una racionalidad instrumental que servía para dominar a la naturaleza y los hombres y otro raciocinio humanista, que seguía reclamando esa promesa incumplida de liberación" (p. 17).

En este sentido, el capital no es reformable en su esencia, es un sistema económico de destrucción insostenible que no se puede humanizar, esta enseñanza de la historia ha sido sufrida por la clase trabajadora y los pueblos del mundo. El siglo XX demostró que el capital solo cede ante determinadas correlaciones de fuerza y para entregar un derecho parcial éste debe conquistarse con lucha. En esta línea de pensamiento Chomsky (2004) nos explica que:

"En el transcurso de la historia moderna ha habido logros significativos en los derechos humanos y el control democrático de algunos sectores de la vida. Estos rara vez han sido obsequio de líderes ilustrados. Por lo común han sido impuestos a los Estados y otros centros de poder a través de la lucha popular" (p. 334).

Ha quedado clara una enseñanza de la teoría revolucionaria: fenómenos como la miseria, el desempleo, las guerras, la destrucción del medio ambiente, el subdesarrollo producto de la dependencia, entre otros elementos son consustanciales al desarrollo capitalista, no son accidentes, no son problemas que al capital le interesa superar, por el contrario, son parte de la esencia misma de un sistema que es explotador y opresor hasta la médula.

Esta afirmación hay que tomarla en cuenta, porque en muchos casos se pretenden presentar estos fenómenos que sufre la humanidad, como procesos aislados que tienen que ver con la naturaleza o con el azar, la burguesía siempre hace esfuerzos para justificar ideológicamente y a través de sus medios de comunicación estos problemas, propiciando que se desvíe la atención de los pueblos, para que estos acepten de buena manera las principales problemáticas que padecen, para que estos no luchen y subviertan el status quo.

Hoy las contradicciones sociales fundamentales, son la amenaza de la supervivencia de la vida en el planeta producto de la naturaleza eco-depredadora del capitalismo, y por otro lado la misma descrita hace 160 años por Marx y Engels, la contradicción Capital-Trabajo, que se traduce en la socialización creciente de la producción de la riqueza frente a la apropiación privada de la misma, a su vez al interior de esta contradicción se da una más específica que es la que enfrenta al sistema imperialista mundial contra los pueblos oprimidos, la contradicción Imperio-Nación. Esta última se manifiesta de la siguiente manera; mientras la distribución de la población indica que en el mal llamado Tercer Mundo o naciones dependientes vive el 80% de la población mundial y en las naciones altamente industrializadas vive el 14% de la población humana, en la escala de distribución de la producción de riqueza esta relación se invierte, mientras a los países periféricos le corresponde el 20% a las naciones imperialistas les corresponde el 78% de la distribución de la riqueza producida (Bauman 1999).

Otras estadísticas (algunas ya envejecidas) nos revelan la ignominiosa situación que vive nuestro mundo producto de las desigualdades y las asimetrías: Hoy en día (Boron, 2002; Boron, 2004; Boron, 2010; Giribets, 2011; Millet, Toussaint, 2005; Ramos 2009; Seibert, 2009; The economic collapse, 2010; Vega Cantor, 2005):

El ingreso anual del 1% más rico de la población mundial equivale al del 57% más pobre del planeta; Se calcula que 1.200 millones de personas sobreviven con menos de 1 dólar por día; Las 238 personas más ricas del mundo concentran una riqueza superior a los ingresos de las 2.300 millones de personas más pobres del planeta;

De acuerdo a cifras dadas por la OCDE, el 60% de la población activa mundial (900 millones de trabajadores y trabajadoras), realiza su actividad sin contrato de trabajo ni prestaciones sociales;

Bill Gates tiene un patrimonio neto de cerca de 50.000 millones de dólares. Eso significa que hay aproximadamente 140 naciones diferentes con un PIB anual que es menor que la cantidad de dinero que posee Gates.

Un estudio del Instituto Mundial de Investigación de la Economía del Desarrollo

estableció que la mitad inferior de la población del mundo posee aproximadamente un 1% de toda la riqueza global. En África el consumo per cápita se ha reducido en un 20% con relación a 1980.

El 70% de las inversiones a escala global y el comercio mundial son controlados por las 200 compañías transnacionales más poderosas.

Las doscientas megacorporaciones más grandes del planeta registran anualmente por concepto de ventas, cifras superiores a los ingresos combinados de todos los países del mundo, excepto las nueve economías nacionales más ricas. Sin embargo, estas corporaciones emplean a menos del 1% de la población mundial.

En los espacios de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, producto de la restauración del capitalismo la pobreza se ha multiplicado por 25, es decir, 2500%.

Unas 1.020 millones de personas sobreviven en la hambruna crónica (una de cada 6 personas); Cada 3 segundos muere una persona de hambre.

Actualmente hay unos 250 millones de hambrientos más que hace 3 años, repartidos en 80 países. Los que están en peor situación son: Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger, Senegal, Chad y Haití.

Diariamente mueren en el mundo 30 mil niños por enfermedades curables; anualmente mueren 18 millones de personas con enfermedades curables.

En el Tercer Mundo uno de cada cuatro niños no recibe las vacunas básicas, es por eso que 1 de cada 6 niños muere antes de los 5 años de edad;

Por causa de las hambrunas y enfermedades curables mueren 40 millones de personas en el mundo, sobre todo niños y niñas. Es decir, las inequidades del capitalismo liquidan anualmente un equivalente al 70% de las víctimas totales de la II Guerra Mundial, conflicto que duró más de 5 años.

218 millones de niños, entre 5 y 17 años, trabajan a menudo en condiciones de esclavitud y en tareas peligrosas o humillantes como soldados, prostitutas, sirvientes, en la agricultura, la construcción o en la industria textil (OIT: La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance, 2006)

2 mil millones de personas no tienen acceso a la electricidad (2 personas de cada 6); 924 millones "sin techo" o en viviendas precarias (UN Habitat 2003) 35% de la población mundial no posee condiciones sanitarias básicas; sin sistemas de drenajes o cloacas (OMS/UNICEF 2008); 1100 millones de personas no tienen fuentes seguras de agua potable (1 persona de cada 6); mientras en Estados Unidos se consumen 400 litros diarios per cápita y en Europa Occidental 200.

Producto de las asimetrías del capitalismo, mientras en los 31 países más ricos la esperanza de vida ha aumentado en las últimas décadas, en el mismo periodo ha disminuido en 18 países: 10 africanos y 8 antiguas repúblicas soviéticas. Países como Botsuana, Zimbawe o Zambia tienen en promedio una esperanza de vida de sus habitantes inferior a los 47 años.

Finalmente existen tragedias sociales tales como la existencia de 854 millones de analfabetas, de los cuales 554 millones son mujeres, además que el 60% de los menores no escolarizados son niñas, lo que demuestra que la realidad de las mujeres sigue siendo más desfavorable que la de los hombres. Se habla de un proceso de feminización de la pobreza.

Toda esta realidad es más que lamentable, trágica y tremendamente injusta, si consideramos que el comandante Fidel Castro ha expresado que con sólo 10 mil millones de dólares sería suficiente para reducir a prácticamente cero el analfabetismo a nivel mundial, considerando esta cifra comparémosla con el grosero presupuesto militar anual de los EEUU que supera los 600 mil millones de dólares, es decir, con menos del 2% de ese presupuesto cerca de mil millones de personas pudiesen aprender a leer y escribir.

A lo largo de su historia, el capitalismo ha demostrado de forma contundente su terrible capacidad destructiva de las dos principales fuentes de riquezas; la naturaleza y la humanidad. La economía moderna es totalitaria... Esgrime una pretensión total sobre el mundo natural y social (Kurz 2002).

Por un lado se encuentra en peligro la supervivencia de los diversos ecosistemas y la vida humana en el planeta producto de la lógica eco-depredadora del Capital, obtención de ganancias aquí y ahora, sin pensar en el futuro. Algunos incluso consideran que hoy la contradicción principal es Vida-Muerte (Rauber 2006). Ya que para el capitalismo imperialista: La premisa básica es que la hegemonía importa más que la supervivencia (Chomsky 2004, p. 328). Al respecto el economista argentino Jorge Beinstein (2010) nos explica que:

... "el desarrollo de la civilización burguesa durante los dos últimos siglos (con raíces en un pasado occidental mucho más prolongado) ha terminado por engendrar un proceso irreversible de decadencia, la depredación ambiental y la expansión parasitaria, estrechamente interrelacionadas, están en la base del fenómeno. La dinámica del desarrollo económico del capitalismo marcada por una sucesión de crisis de sobreproducción constituye el motor del proceso depredador-parasitario que conduce inevitablemente a una crisis prolongada de subproducción (el capitalismo obligado a crecer-depredar indefinidamente para no perecer termina por destruir su base material). Existe una interrelación dialéctica perversa entre la expansión de la masa global de ganancias, su velocidad creciente, la multiplicación de las estructuras burocráticas civiles y militares de control social, la concentración mundial de ingresos, el ascenso de la marea parasitaria y la depredación del ecosistema.

Esto significa que la superación necesaria del capitalismo no aparece como el paso indispensable para proseguir "la marcha del progreso" sino en primer lugar como tentativa de supervivencia humana y de su contexto ambiental".

Por otro lado la humanidad sigue sometida a la más cruel explotación producto de la

contradicción Capital-Trabajo; a la opresión sistemática de los Estados gendarmes y policías del Capital; a la opresión patriarcal que condena a las mujeres a una terrible explotación, opresión y subordinación; a la opresión adulto-céntrica que condena a las y los jóvenes a un segundo plano frente a la sociedad adulta; al etnocentrismo occidental que arroja a las culturas originarias y milenarias de los cinco continentes, por medio de la exportación del pensamiento único, procesos criminales de etnocidio y memoricidio (Báez 2008); y, en fin, a la ignominiosa exclusión que invisibiliza a millones de personas, a las cuales se le expulsa de los derechos humanos básicos como son los servicios sociales fundamentales; la educación, la salud, la alimentación, la vivienda, entre otros.

Con respecto a este último planteamiento, Vega Cantor (2005) nos explica que:

... "el perpetuo no-reconocimiento de derechos por parte del capitalismo de todos aquellos que no son solventes en términos mercantiles conduce a identificar como sujetos de derecho solamente a quienes están en capacidad de participar directa o indirectamente en el proceso de valorización del capital. Y quienes no lo están, pasan a ser desechos, obstáculos colaterales, que no pueden ser considerados como sujetos de derecho" (p. 43).

Es decir, para el capitalismo los derechos humanos no son universales como hipócritamente lo sostiene, estos derechos en el mejor de los casos, son exclusivos de un sector de la sociedad que tal vez involucre a un 60 o 70% de la población planetaria, el resto no reúne para la burguesía mundial la dignidad como seres humanos, ya que no existen para el mercado mundial, no son consumidores. Tan dramática es la situación, que hoy para las potencias imperialistas:

... "el aumento de la pauperización, la privación de derechos y la violencia extrema son conscientemente aceptados porque se trata cada vez menos de eliminar en forma planificada el "subdesarrollo", sino principalmente del control de una población "excedente", a la cual el sistema mundial ya no tiene que ofrecerle" (Seibert 2009, p. 23).

Bibliografía

BÁEZ, Fernando (2008) El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la Globalización. Debate. Caracas-Venezuela. 408 pág.

BAUMAN, Zygmunt (1999) La Globalización, consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Sao Paulo-Brasil. 165 pág.

BEINSTEIN, Jorge (2010) Declinación del capitalismo, fin del crecimiento global, ilusiones imperiales y periféricas, alternativas (Disponible en: <http://www.worldsocialforum.info/media-feeds/5c4af2ecfbfe52f3ecdafac0436f6a14>)

BORON, Atilio (2002) Imperio & Imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. CLACSO. Buenos Aires-Argentina. 159 pág.

BORON, Atilio (2004) Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional; presente en la

compilación: Nueva Hegemonía Mundial, Alternativas de cambios y movimientos sociales. CLACSO Libros. Buenos Aires-Argentina. Pág. 133-155.

BORON, Atilio (2010) Sepa lo que es el capitalismo (Disponible en: <http://www.atilioboron.com/2010/05/sepa-lo-que-es-el-capitalismo.html>)

CHOMSKY, Noam (2004) Hegemonía o Supervivencia: El dominio mundial de EEUU. Grupo Editorial Norma. Bogotá-Colombia. 368 pág.

GIRIBETS, Miguel (2011) La economía mundial volverá a estallar en 2012 (o antes) (Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=136679>)

KURZ, Robert (2002) La privatización del mundo (Disponible en: http://www.elortiba.org/kurtz1.html#La_privatización_del_mundo_)

MILLET, Damien; TOUSSAINT, Éric (2005) 50 preguntas, 50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires-Argentina. 270 pág.

RAMOS, Juan Ignacio (2009) Pirómanos apagando fuego: Crack financiero y crisis de sobreproducción, un análisis marxista. Fundación Federico Engels. Madrid-España

RAUBER, Isabel (2006) Sujetos Políticos: rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina. Ediciones Desde Abajo. Bogotá-Colombia. 173 pág.

SEIBERT, Thomas (2009) El nuevo orden de la guerra, el capitalismo global y su salvaje cara oculta. En la compilación: El negocio de la guerra, nuevos mercenarios y terrorismo de Estado. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela. pág. 11-27

SERRANO, Manuel Martín (2008) La mediación social. Ediciones Akal. Madrid-España. 237 pág.

THE ECONOMIC COLLAPSE (2010) 20 estadísticas que prueban que la elite monopoliza la riqueza global (Disponible en: <http://rebelion.org/noticia.php?id=119361>)

VEGA CANTOR, Renán (2005) Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra. Centro Bolivariano. Caracas-Venezuela. 525 pág.

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/definitivamente-el-capital-es-enemigo-de>